

LA FERTILIDAD

Semanario de ciencias literatura é información

DIRECTOR PROPIETARIO

BENITO LÓPEZ RUANO

SUSCRIPCIÓN

AL MÉS 50 CÉNTIMOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

PUIGSERVER, 14.

LOS NIÑOS INOCENTES

Entonces Herodes, cuando vió que había sido burlado por los Magos, se irritó mucho, y enviando hizo matar todos los niños, que había en Betlehem y en toda su comarca de dos años y abajo, conforme al tiempo que había averiguado de los Magos.

Mat. 2-16.

Nacía un Rey, y otro Rey se llenaba de punzante y pesarosa inquietud. El eterno fenómeno: los que viven dichosos se llenan de angustia ante la probable dicha de los demás, y miran la exaltación ajena como factor inmediato de la propia ruina. Tal le sucedía al famoso Herodes. Acababa de recibir la fatal noticia del nacimiento de un niño, *Rey de los judíos*, y se puso á temblar, temiendo ser destronado. ¿Porqué temía Herodes?... Porque leía en los apuntes más secretos de su conciencia que merecía se realizara lo que daba origen á su temor: pero los tiranos solucionan todos los conflictos y se tranquilizan en sus temores con nuevas y mayores tiranías. Así se explica la terrible orden, siempre memorable por lo bárbara, de ese Herodes, figura repugnante, que pasa ante nuestra consideración llena de manchas, y cargada con el peso de un horrible crimen.

¡No quería poco la soberbia de Herodes! Quería nada menos que elevar la precisión de sus cálculos sobre el eterno consejo de Dios; quería nada menos que llevar el filo de sus espadas á la garganta del Fuerte.

¡En vano lucha el hombre con sus caudales de ciencia y con el vanidoso estruendo de su material poder contra el dictado, eternamente fijo, de Dios!

La raza de los Herodes no se acaba; la numerosa falange de los mártires inocentes no concluye; pero menos desaparecen los escondidos designios de una elevada sabiduría que permite la sostenida tiranía de los

primeros al par que el insufrible martirio de los segundos, porque indudablemente prepara los resplandores de una estrella que habrá de iluminar el camino de los miserables, burlando al mismo tiempo el empeño de la tiranía y entenebreciendo felizmente los senderos de todos los egoísmos. El ascenso es lento; pero ya se dibujan en los horizontes de todas las sociedades los resplandores de la suspirada estrella; y cuando ésta cumbre, derramando sus vivificantes efluvios por la tierra, será llegada la hora de que los nuevos Herodes se turben y se irriten, y quieran solucionar el conflicto y ahuyentar sus temores, acudiendo al filo de sus espadas; pero es de temer que entonces el tiránico recurso resulte negativo, y en vez de correr por la tierra la sangre de los inocentes, corra el triunfo de los conscientes.

Era vano el temor de Herodes. No podía entender que hubiera nacido un Rey de los judíos, sin temer, de ser ello cierto, que su cetro cayese de sus manos; nada entendía de un reinado más superior y desligado de toda pompa humana; con cetro de caña y corona de espinas no podía representarse á un Rey.

Son también vanos los temores de los Herodes modernos. No se avanza hacia ellos para despojarles de su cetro, sino para darles lecciones de amor que desconocen; no se avanza hacia ellos para usurparles su reinado, sino para hablarles del reinado del amor en el cual todos somos reyes; no vamos á quitarles, sino á ofrecerles una corona. No se intimidan, ni se irritan como Herodes; acepten la corona de amor de nuestro reino, y desaparecerán juntas nuestra miseria y sus egoísmos, nuestro martirio y su tiranía.

¡Pero en vano tejemos el discurso y coloramos el símil! Los acentos de la verdad se quiebran y se apagan en el fragoroso estruendo de las pasiones, y la sociedad camina, acomodando á ella la exacta comparación de un ilustre filósofo, como un bo-

rracho montado á caballo, que, cuando se le endereza por un lado, se tuerce por el otro.

Se abriga por un momento la esperanza de que un rayo de luz ilumine y transforme á los Herodes; pero el desmayo más hondo viene á matar la esperanza, y nos sumergimos en la resignación disponiéndonos, como niños inocentes, al más cruento y perdurable sacrificio.

TEATRO GALINDO

Con gran éxito y resultado positivo han tenido lugar en este teatro las cuatro funciones de abono organizadas por unos cuantos jóvenes de esta buena sociedad.

Verdaderamente el éxito ha superado á lo esperado por todos; así es que antes de entrar al detalle crítico de obras y artistas, nos complacemos en ofrecer á todos nuestra felicitación sincera y muy especialmente á la empresa, que ha sabido buscar elementos como la Sta. Samper, Sta. Munuera y nuestro muy querido amigo el notable aficionado D. Luis Lechuga que sin interesar un solo céntimo ha venido de Cartagena á prestar su valioso concurso, demostrando una vez más las envidiables condiciones que posee en el arte de Talía.

El Público, un poquito retraído en el primer día, ha respondido en los sucesivos, llenando por completo la sala, colmando de aplausos á los noveles artistas, y sacando también á la calle los aplausos y los elogios para los mismos, como señal evidente de lo complacido que ha salido del espectáculo.

Ahora nos cumple descender al juicio particular de obras y artistas sin arrogarnos el derecho de conceder patentes de mérito, y sin que sea nuestro ánimo envolver en el entusiasmo de un elogio la punzada más pequeña, que pueda llegar á la sus-

ceptibilidad de ninguno: para cada uno el aplauso por el mérito, como lo entendemos, y para todos nuestro afecto, como lo sentimos.

De las obras nuevas que nos han dado á conocer, merece citarse en primer término «El Tunel». Es una obra que entra de lleno en el público medio y de abajo por su sabor socialista; es una obrita de circunstancias y de muy bien sostenidos caracteres. Al hablar de ella, hemos de aplaudir á nuestro amigo el popular Paco el Pintor, que ha presentado un tunel auténtico en el lienzo.

«La Inclusera» es una obra que cumple muy bien con el propósito de sus autores, de entretener al público una hora larga. Como obra de grandes exigencias y de gran aparato escénico resulta quebrantada, como ocurre siempre en el escenario del Teatro Galindo con todas las que reclaman guardarrropía, decorado y *mis* en escena.

«Los niños llorones», «El Motete», «El otro yo» y el «Plan de Campaña», son obras todas muy bonitas y que han gustado mucho.

Pasando al cuadro artístico, es deber de justicia ocuparnos en primer término de la simpática tiple Sta. Samper, la cual es una verdadera artista, canta muy bien y *entró* al público de Cieza desde el primer momento.

De las Señoras. Munuera, madre é hija, por ser bien conocidas ya del público ciezano, sólo hemos de agregar nuestro saludo y nuestro aplauso.

De las demás Stas. que han tomado parte, preferimos no hablar.

De los *ellos*, consignamos nuestro primer aplauso al joven aficionado Sr. Planelles que por ser la primera vez que le hemos visto trabajar nos ha sorprendido revelándosenos como un verdadero actor y un buen Cantante; el Sr. Lechuga, graciosísimo, como siempre; y mas actor que nunca; el Sr. Oliver, el mismo actor estudioso y pormenorista; el Sr. Requena caracterizando muy bien todos sus papeles y muy especialmente el odio-

